



Rosa Casanova y
Thalía Montes Recinas
*Memorias de un museo. Archivo
Histórico del Museo Nacional
de Historia, fondo documental*

(Ciudad de México: Secretaría de Cultura/
Museo Nacional de Historia/
Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2024)*

por

GERMÁN LUNA SANTIAGO**

Sabemos que las autoras de esta obra se ocupan cotidianamente de los más variados objetos cuya función no puede darse sin más como sabida; sólo después de un paciente ejercicio semiótico es que ellas pueden llegar a reconocer lo que tales objetos representan en el contexto social que los ideó. Empero, en esta ocasión ellas se dedican a unir las piezas, no de los objetos, sino de la estructura mayor que los resguarda y los muestra al gran público. El libro ahí toma el aspecto de una historia del objeto, museo.

Memorias de un museo. Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia, fondo documental (2024) es un libro que Rosa Casanova

* Texto recibido el 12 de noviembre de 2025; aceptado el 5 de diciembre de 2025.

** Investigador adscrito al Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Históricos.



y Thalía Montes han preparado con un empeño y diligente trabajo. Las dos son investigadoras en el Museo Nacional de Historia (MNH) del Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México, y el volumen de 256 páginas que nos hacen llegar, con una redacción limpiísima y una estructura bien planeada, es producto del meritorio esfuerzo por enmendar una problemática que entorpecía el propio quehacer investigativo de las autoras: la dispersión del acervo documental y los registros históricos del MNH. El esfuerzo es meritorio por partida doble, ya que nos permite conocer la vida de este recinto que precisamente carece de un estudio detallado.

Como puede recordarse, el MNH se creó en 1939 por decreto del presidente Lázaro Cárdenas, pero hunde sus orígenes en el Museo Nacional que se fundó en 1825, el cual se ubicó por largo tiempo en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Sin embargo, advierten las autoras, no ha sido el MNH lo que ha llamado el interés de los estudiosos sino el antiguo Museo Nacional y sus colecciones de la época prehispánica que quedaron resguardadas en el Museo Nacional de Antropología.¹ Por supuesto, entre la escasa bibliografía sobre dicho recinto se encuentra el libro referente de Carlos Vázquez Olvera,² el cual se basó en los testimonios de los directores del museo y no en los documentos de primera mano a los que Rosa Casanova y Thalía Montes tuvieron acceso. Una pregunta, a propósito de esta última circunstancia, que cabe plantear a las autoras del volumen es ¿de qué manera los papeles de archivo capturan, confirman o contrarían lo que quedó o quiso ser registrado por la memoria de quienes llevaron el timón de tan vetusta institución?, y ¿qué lugar ocupó el libro de Vázquez Olvera en el trabajo de reconstitución de la memoria del MNH mediante sus documentos?

En *Memorias de un museo* tanto el lector aficionado como el profesional encontrarán las noticias y los datos más diversos, si bien expresados sucintamente, en torno al MNH: prácticas museísticas, formación de colecciones, gestiones de sus directores, entre otros. La “Introducción” misma, al hacer referencia a los avatares del antiguo Museo Nacional, aporta algunas pistas para reconstruir los antecedentes del MNH

anteriores a su fundación, como por ejemplo: la adquisición por parte del Museo Nacional, durante el mandato de Venustiano Carranza, de la colección de Ramón Alcázar Castañeda y la asignación de las piezas del Museo Nacional de Artillería, que pasaron después al MNH; la creación, hacia 1922 y bajo la batuta de la Secretaría de Educación Pública, de los departamentos de Historia y Etnografía Colonial y Moderna en el Museo Nacional, que conformaron luego el núcleo del MNH; los empeños de Luis Castillo Ledón, quien fue director del Museo Nacional, por modernizar dicho recinto, lo cual implicaba hacer de él un espacio para la enseñanza “objetiva”, cuanto redistribuir sus departamentos en instituciones autónomas con tareas específicas, como era el caso de aquella “mansión histórica” que proponía levantar en el Castillo de Chapultepec con las colecciones del Museo Nacional relativas a historia y etnografía colonial y moderna.

El capítulo “Para llegar a Chapultepec” nos acerca al MNH finalmente asentado en las alturas de aquel cerro ennoblecido desde los tiempos prehispánicos. El aporte de estas páginas, con base en fuentes originales, consiste en esbozar el proceso de instalación del novel museo. ¿Cómo se trasladaron, distribuyeron y mostraron al público los materiales de la anterior Sección de Historia del Museo Nacional? A esta pregunta dan respuesta las autoras con las noticias que aportan los informes entresacados del archivo documental del MNH. Sabemos, por ejemplo, que una sala especial acogería representaciones del charro y la china poblana, lo que confirma, dicen nuestras autoras, “la atención de la época por motivos considerados autóctonos y, como tal, representativos de la identidad nacional”;³ que Roberto

1. Casanova y Montes Recinas, *Memorias de un museo*, 15.

2. Carlos Vázquez Olvera, *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés, 1997).

3. Casanova y Montes Recinas, *Memorias de un museo*, 44.

Montenegro, el afamado pintor jalisciense, promovió la conversión de las salas del MNH en galerías de arte con objetos cuidadosamente colocados e iluminados; que en 1942, durante el traslado de las piezas fueron robadas joyas de la Colección Ramón Alcázar Casteñeda, así como documentos históricos. El capítulo reproduce bellas fotografías que ilustran el arribo de los carruajes de Maximiliano y Benito Juárez al recinto de Chapultepec⁴ en las que es posible hallar la alegoría de una época densamente afectada por el nacionalismo encendido. Como en *déjà vu*, el material me recuerda la escena de las famosas bodas de María Félix y Jorge Negrete, las dos divas del cine del Siglo de Oro: una multitud que mira con curiosidad y fascinación los objetos nacionales, reliquias sacrosantas no siempre al alcance de los profanos, pero que se creen *muy nuestras*.

El siguiente capítulo lleva por título “El Museo Nacional de Historia” y, apoyado asimismo en documentos de primera mano, se adentra en los pormenores de la vida del nuevo museo. Describe las exposiciones que se montaron, los planes de trabajo de sus directores, y, no menos importante, la estructura, el personal y los sueldos del MNH. La frase *enseñar al público a ver*, dicha por uno de los directores de la institución, José de Jesús Núñez y Domínguez, expresa el propósito pedagógico que definió la labor del museo, y de ahí los esfuerzos por adaptar los elementos de la museografía “moderna”. Federico Hernández Serrano, responsable de la dirección de museografía, llamó así a cuidar la iluminación y la armonía de los espacios de exhibición; al uso de mobiliario sencillo y homogéneo, etcétera. Esta serie de hallazgos interperlan directamente a los estudiosos de lo que denominamos la historia de

la historiografía, esto es, el campo disciplinar dedicado al estudio de las obras y los relatos históricos, toda vez que nos permiten entrever el escenario intelectual de las décadas de los años treinta y cuarenta en el que se insertó el joven Silvio Zavala, ni más ni menos que como director del MNH, tras su regreso a México al cerrar su etapa de estudios y de investigación en Madrid, España: un escenario permeado por una cultura moderna de la historia, para retomar la expresión de Guillermo Zermeño,⁵ firme en sus aspiraciones de construir una imagen objetiva, neutral y documentada acerca de la realidad pasada.

Por su parte, los capítulos “Las memorias del museo” y “Guías para la consulta”, a mi juicio, comprenden una sección que sin duda será más útil al lector especialista que al profano, toda vez que informan acerca de la conformación y estructura original del acervo documental del archivo del MNH que las referidas investigadoras han logrado reconstituir.

El libro de Rosa Casanova y Thalia Montes despierta la imaginación, para investigar, para soñar. Advierten las autoras un vasto campo para la investigación: “A pesar de que en él [el MNH] predomina la visión triunfadora posrevolucionaria, fincada en la posición liberal y positivista del porfiriato, es posible entrever algunos de los conceptos, episodios y personajes que han sido el centro de debates de lo que debería ser el relato unificador del país y las maneras de representarlo”.⁶ Ambas previenen respecto de los vacíos en la información; insisten en las posibles enmiendas o correccio-

4. Casanova y Montes Recinas, *Memorias de un museo*, 50-51.

5. Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2002).

6. Casanova y Montes Recinas, *Memorias de un museo*, 14.

nes que pueden hacerse al ordenamiento que proponen para los numerosos documentos del museo. Y, de hecho, una de las tareas pendientes se relaciona con las fotografías que disfrutamos mucho encontrar en el libro, pero que son susceptibles de un estudio por sí, más allá de su utilidad como elementos de ilustración. Pero, por el momento, lo que sí podemos hacer es prodigar un gran reconocimiento y felicitación a las autoras por su esmerado trabajo, porque con ello aportan un grano de arena contra ese peligro que se cierne sobre las historias nacionales y los documentos históricos: la fragilidad.⁷

7. Casanova y Montes Recinas, *Memorias de un museo*, 139.